

Mauricio Redolés

Músico y poeta, Mauricio Redolés nunca ha renunciado a reclamar lo que es suyo en ambos mundos, lo que hace de él una especie única en la escena nacional.

Nacido en Santiago el 6 de junio de 1953 se inicia en la poesía en 1972, a los 19 años y como parte de la misma generación de autores como Teresa Coladón, Diego Maquieira o Jorge Montecinos. Mauricio Redolés se mostró sensible desde el comienzo al llamado de la música popular ejercido por Iguzi desde Rubi Dylan a Sandro. Iniciada la dictadura en 1973, estuvo preso hasta 1975 en distintos centros de reclusión y en una cárcel de Valparaíso tuvo su difícil debut en música como poeta y cantante. Luego partió al exilio y los suburbios de la fogosa ciudad de Birmingham le permitieron afinar más aún la conexión entre verso y música popular: junto con

sus primeras publicaciones autoproducidas, grabó en 1983 su primer disco, "Poemas y canciones". Tras su regreso a Chile en 1985 el oficio musical ocupará buena parte de su tiempo, volcado en sus cinco álbumes a la fecha: "Bello barrio" (1987), "Química de la lucha de clases" (1989), "Quién mató a Goetz" (1996), "Bollabes de Cueto Road" (1998) y "Mauricio Redolés en Chile" todos vehículos de una poesía a menudo popular y cotidiana.

Por primera vez reunió buena parte de sus versos en la antología "Estar

de la poesía o el estilo de mis matemáticas" (2000), que reúne poemas y textos de canciones. Es por esta antología que Mauricio Redolés estuvo nominado al Premio Altazor en el año 2001.



ANTIGUO ACASO DE HABER Por Pedro Antonio Araya

De haber estado herido o condenado
de haber estado al verano
la araña que late por no
no frente a mi alebrije a la vez al inaprovecho algo de
esto
a una sola gota oscura la luna pinta a mi
lo como ingrató le rompí el costado
y la gata así sentí sus penas
dejé que sus manos respirar real cerradas mi
cuerpo sus abito a cada
hora sin leyes no abrían de amor y sangre
la mano suavemente llorando el mundo vino
conmigo a la tumba porque ya no sé nada
tú y quisiera darme yo a ti
sencillamente que ya antes había nacido
lo comencé a desatar los cables
y cada cable era una vez para un nosotros
éramos a librarlos bajando por
atrapados la cara un niño en la céntrica
dentro de la
demostrando la vida de un hombre
corro éramos de estirar y a la vez
demasiado del viento
y ya había qué se amaba a donde nosotros
su delirio ardiente
ella tal vez me decida la noche elegida
gracias de amor lo manifiesto como a la
de las cosas
una que era tejido red humana y redución
ciudad
entonces las blancas al fondo las un llen
memorias de un prisionero
soñaba Bruno al que olvidado sobre su desnudez
y renegó a la belleza fue a los ciegos
hermosamente tan para esto
dejé unas cuantas de bromes meidos entre las
grietas
de las murallas cuando el cielo del oeste se
menciona
adentro tan de mi memoria cambiando
siete veces un pañal a un no acordado
entre sus senos
sobre las suaves montañas el no se había roto
en goterones
sobre mis muslos las manchas
de mis escamas fueron repas oscuras de hijos
sucios de renegar un algo de hambre y los abrazó
también a ellos
como un mendigo que fuera y soy aún con esas
líneas
dentados en un montón de basuras
furmábamos melodías ni siquiera inventadas
las caras los hermanos hijos y los hermanos
cantos
algunos a quienes saber e ya que una pobre
loba muerta yada
junto a nosotros sajiendo es el barro de la calle



VUELVE, VUELVE ALTAZOR

(Homenaje a L. L. L. L.)

Cultivo jardines para tu venida
con cantos de pájaros
y volutas de agua.
Arranco los cerrojos oxidados
del tiempo y de la muerte.
Enciendo las antorchas del rocío
para que vuelvas.
Despierto mar-antiales
para que tus pasos
por el camino infinito
de la espera.
Tal vez en la primera mañana,
del equinoccio, de esta primavera,
tú vengas.
Entonces son una rosa nueva
van a danzar los planetas.
Y en el caillado girar del universo
brillarán las primavera que achen.
Al despertar, de mi leargo las formas
desafiarán el tiempo.
Así podrán volver Altazor
cuando regresen las golondrinas.



AGUA RUSA

Por Rubén Eduardo Gómez

Aterido,
Ignorado por ese gran río
Que lleva lo mío,
Grito
Me grita
Y después salgo corriendo
Hacia el fuego,
En la clase no cubro los ojos
Cuando nadie parece mirarme
Grito
Me grita en el bosque
Total la foresta
Mueve sus silencios.
Las cruces se distancian
Y los ramos tatuados
Se pimen al caer
Al último pozo.
La piedra
Es la última caricia
Del mundo.
Yo grito
Me grita
Y espero a las alas blancas
En el agua rusa.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mauricio Redolés [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile